



November 20, 2016

Thirty-fourth Sunday in Ordinary Time
Our Lord Jesus Christ, King of the Universe

The rulers sneered at Jesus and said, "He saved others, let him save himself if he is the chosen one, the Christ of God." Luke 23: 35



Dear Friends;

1925 was in the middle of the decade called “the roaring twenties.” World War I was becoming a faded memory. The stock market in the USA was producing extremely well; and everyone was trying to get a piece of the pie. The victors of the war celebrated with abandon. This would all come to a calamitous end in the 1929 market crash. Darkness was on the horizon. Totalitarianism was a growing virus. Communism had taken control of Russia. In Spain, Italy and Germany fascism is beginning to grow. People were being tempted by the siren song of thugs and strong men who say that they can make it all right. Germany will be great again! Italy will be great again! Spain will be great again! Come and worship at the altar of nationalism. The thugs will rid those who are foreign and do not conform to racial or cultural agendas. These tyrants would unleash unfathomable death and destruction on the world.

In 1925 Pope Pius XI introduced the feast of Jesus Christ the King of the Universe. He did this to remind Christians that their supreme loyalty must be to Jesus Christ, the gospel and the Kingdom of God. Jesus told his disciples that no one can serve two masters. We have to make a choice. Do we serve the empire of the world (‘the system’) or do we serve the empire (Kingdom) of God? This feast reminds us of the choice that we made at our baptism. Allegiance to Christ comes before all other allegiances, even country.

We think of terms like “savior” and “lord” as religious terms. But they were political. Roman coins had the image of the emperor with inscriptions proclaiming him divine, savior, and lord. He will provide for you “peace and security.” You must merely worship him. Give yourself over to the imperial system. But it will exploit you, enslave you and treat you as a commodity. You will be used then thrown away. Of course this “security” comes at a price. It is enforced with the coercive power of a brutal military, violence, and never ending work. And you are only good as long as you serve the GDP of the empire. Jesus was killed because he proposed a different political order. They rightly condemned him of undermining the imperial order. They executed him by crucifixion reserved for the worst of criminals.

In the gospels Jesus stays away from royal titles because he does not want to be misunderstood. The Kingdom of God is a different kind of empire. Those who are leaders do not “lord it over others” but they are servants. The currency of this kingdom is service, forgiveness, gentleness, humility and mercy. The power of this realm is manifest in the persuasiveness of love. This kingdom is both personal and communal. Our gifts are recognized and used in service of the common good. Christ is a King who is vulnerable to love. His crown is of thorns, his throne is the cross, and his judgment is mercy. His royal dwelling is not a palace of gold. He lives in his royal people anointed in the Spirit. They announce the Kingdom of justice, self-sacrifice, freedom and peace. We recognize our King in the hungry, thirsty, sick, imprisoned, refugee and immigrant. These are the kings and queens of heaven.

The question this feast raises remains the same as it was in 1925, “Whom do we serve?”

There are new kinds of totalitarianism. Do we serve the empire of unregulated markets and predatory capitalism? Are we slaves to the relentless pursuit of wealth? Is our only measure of value economic? Do we serve the cult of celebrity and “the lifestyles of the rich and famous?” Are we ruled by the oligarchy of fear and endless competition? Do we divide the world into winners and losers? The empire enslaves us through self-centeredness and self-absorption. Are we part of the throwaway culture, the culture of the Kardashians, pornography, misogyny, racism, homophobia, alt-right and white supremacy? Do we serve an empire that makes us a commodity, a sacrifice on the altar of productivity? Do we serve this empire or do we realize it is a failed system?

Or, do we choose Jesus who shows us how to be free in the kingdom of love and mercy? This kingdom makes us not a commodity to be traded but a human made for love and relationships. In the Kingdom of God the losers are the winners. *“To give and not to take, that is what makes us human. To serve and not to rule, that is what makes us human. To help and not to crush, that is what makes us human. To nourish and not devour, that is what makes us human. And if need be, to die and not to live, that is what makes us human.”*—Peter Maurin. Let us choose Christ our King who is life and whose kingdom lasts forever.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



20 de Noviembre, 2016

Trigésimo-Cuarto Domingo en Tiempo Ordinario Nuestro Señor Cristo Jesús, Rey del Universo

Los gobernantes se mofaron de Jesús y le dijeron: "El salvo a otros, que se salve a sí mismo si él es elegido, el Cristo de Dios." Lucas 23:35



Queridos Amigos:

1925 estaba en el centro de la década llamada "los felices años veinte." La primera Guerra Mundial se estaba convirtiendo ya en un recuerdo desvanecerte. El mercado de valores en los Estados Unidos estaba en auge; y todo el mundo quería toar su parte. Los vencedores de la guerra eran celebrados con abandono. Todo esto llegaría a un final desastroso con el desplomo del mercado de 1929. Había oscuridad en el horizonte El Totalitarismo era un virus creciente. El comunismo había tomado control de Rusia. En España, Italia y Alemania comenzaba a crecer el fascismo. La gente comenzaba a ser tentada por el canto de sirena de patanes y hombres que decían que todo lo podían arreglar. ¡Alemania será grande otra vez! ¡Italia será grande otra vez! ¡España será grande otra vez! Ven y adora en el altar del nacionalismo. Los patanes eliminarán a aquellos que son extranjeros y no conformen con las agendas raciales o culturales. Estos tiranos desencadenarían una insondable muerte y destrucción en el mundo.

En 1925 el Papa Pio XI introdujo la fiesta de Jesucristo Rey del universo. Lo hizo para recordarle a los Cristianos que su lealtad Suprema debe ser Jesucristo, el Evangelio y el Reino de Dios. Jesús dijo a sus discípulos que nadie puede servir a dos amos. Tenemos que tomar una decisión. ¿Servimos al imperio del mundo (el sistema) o servimos al Imperio (Reino) de Dios? Esta fiesta nos recuerda de la elección que hicimos en nuestro bautismo. La lealtad a Cristo precede a todas las otras lealtades, incluso el país.

Pensamos en términos como "Salvador" y "Señor" como términos religiosos. Pero eran políticos. Las monedas romanas tenían la imagen del emperador con inscripciones proclamándolo Salvador y Señor divino. Él proveerá para ti "la paz y la seguridad". Simplemente debes adorarlo. Entrégate al sistema imperial. Pero te explotarán, te esclavizarán y te tratarán como una mercancía. Serás utilizado luego arrojado a la basura. Por supuesto esta "seguridad" tiene un precio. Se aplica con el poder coercitivo de un ejército brutal, violencia y trabajo interminable. Y solo sirves como el PIB del Imperio. Jesús fue asesinado porque propuso un orden político diferente. Lo condenaron, con razón, de socavar el orden imperial. Ellos lo ejecutan por medio de la crucifixión que era reservada para los peores criminales.

En los Evangelios Jesús se mantiene lejos de títulos reales porque no quiere ser mal entendido. El Reino de Dios es un tipo diferente de Imperio. Aquellos que son líderes no "se enseñorean de otros" pero son siervos. La moneda de este reino es servicio, perdón, mansedumbre, humildad y misericordia. El poder de este reino es el manifiesto en la persuasión del amor. Este reino es personal y comunitario. Nuestros dones son reconocidos y utilizados en el servicio del bien común. Cristo es un rey que es vulnerable al amor. Su corona es de espinas, su trono es la Cruz, y su juicio es misericordia. Su morada real no es un palacio de oro. Vive en su pueblo real ungido en el espíritu. Anuncian el Reino de justicia, la abnegación, la libertad y la paz. Reconocemos nuestro rey en los hambrientos, sedientos, enfermos, encarcelados, refugiados e inmigrantes. Estos son los Reyes y reinas de los cielos.

La pregunta que plantea esta fiesta sigue siendo la misma que era en 1925, "a quienes servimos?"

Hay nuevos tipos de totalitarismo. ¿Es nuestro única medida de valor económico? ¿Servimos el culto de la celebridad y "los estilos de vida de los ricos y famosos?" ¿Nos regimos por la oligarquía de miedo y competencia? ¿Dividimos el mundo en ganadores y perdedores? El Imperio nos esclaviza a través de egocentrismo y ensimismamiento. ¿Somos parte de la cultura desechable, la cultura de los Kardashians, pornografía, misoginia, racismo, homofobia, supremacía ultra derecha supremacía blanca? ¿Servimos un imperio que nos hace un bien, un sacrificio en el altar de la productividad? ¿Atendemos este imperio o nos damos cuenta que es un sistema fracasado?

¿O elegimos a Jesús que nos enseña a ser libre en el Reino de amor y misericordia? Este reino nos hace no una mercancía para comerciar pero un ser humano hecho para el amor y las relaciones. En el Reino de Dios los perdedores son los ganadores. "Dar y no tomar, es lo que nos hace humanos. El servir y no ordenar, es lo que nos hace humanos. El ayudar y no para oprimir, es lo que nos hace humanos. nutrir y no devorar, eso es lo que nos hace humanos. Y si fuera necesario, morir y no vivir, es lo que nos hace humanos." — Peter Maurin. Elijamos a Cristo nuestro Rey que es la vida y cuyo Reino dura para siempre.

Paz,

St. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com